

LA ZORRA EN LAS FÁBULAS DE LA FONTAINE Y EN EL REFRANERO (FRANCÉS Y ESPAÑOL)

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

La lectura comparada de la fábula *La zorra y el busto* en distintos idiomas modernos y clásicos con ocasión de un curso de lexicología y semántica francesas y provenzales despertó hace unos meses nuestro interés por el símbolo de la zorra en la fábula y en el refranero.

La brevedad y magistral sencillez de esta fábula en Samaniego así como las de la latina de Fedro contrastan con la ampulosidad de la francesa de La Fontaine, hallándose en un término medio la griega de Esopo. Pero en todos los casos —y lo mismo en las otras versiones o recensiones que conocemos— aparecen los cuatro elementos esenciales siguientes: a. la zorra; b. la cabeza o máscara de actor de teatro (el «busto» de Samaniego, la *κεφαλή μορμολυχείου* de Esopo, la «persona trágica» de Fedro, el «masque de théâtre» o «buste de héros» de La Fontaine); c. la inteligencia y el sentido común representados por el «seso» del español, la «cervelle» del francés, el «cerebrum» («sensus» en la moraleja) de Fedro, y el *ἐγγέφαλον* (*Ψυχή* en la moraleja) de Esopo; d. la bonita exclamación «¡tu cabeza es hemosa, pero sin seso!» de Samaniego; «*belle tête, mais de cervelle point!*» de la Fontaine; «*o quanta species, cerebrum non habet*» de Fedro y *ὦ οἷα κεφαλή καὶ ἐγγέφαλον οὐκ ἔχει* de Esopo. Y en el fondo, la perspicacia y aguda observación de la zorra.

Muchas son las sugerencias que nacen de éstas y otras comparaciones. Pero ahora fijaremos nuestra atención tan sólo en la zorra que filosofa sobre la vanidad del busto o máscara de actor de teatro. Le corresponde el término *ἀλώπηξ* en griego, *vulpes*, en latín, *renard* en francés, *zorra* en español. Con etimología completamente diferente en cada una de estas lenguas y con un rasgo interesante en relación con el género: masculino en francés (lo mismo que en el alemán *Fuchs*) y femenino en cambio en español, así como en latín y en griego, y lo mismo en el italiano *volpe*.

Una veintena de fábulas consagra La Fontaine a la zorra. De acuerdo con una larga tradición que en nuestra civilización grecolatina arranca por lo menos en Esopo, suele aparecer como prototipo de la astucia, y con frecuencia en oposición al lobo, y a veces al león.

En nuestras consideraciones prescindiremos por lo general de otros fabulistas franceses como Florian. Y pasaremos también por alto los «isopetes» medievales y el por tantos conceptos interesantísimo *Roman de Renart*, así como los apólogos o fábulas que podemos leer en *El conde de Lucanor* y en otras obras de nuestra literatura medieval. Tampoco nos detendremos, salvo excepcionalmente, en nuestros fabulistas Iriarte y Samaniego, ni tampoco en Fedro, ni en Esopo; y menos aún en los fabulistas de otras lenguas modernas o antiguas. Desbordana los límites de un artículo y exigina un libro muy extenso no en uno sino en varios volúmenes.

EL TÉRMINO GRIEGO «ἄλῶπηξ»

Su primer significado es el de «zorra». Y lo mismo que sus correspondientes en otras lenguas, con frecuencia es empleado para designar una persona astuta.

Prescindiremos naturalmente de las palabras griegas ἄλωπεχίζω (= obrar con astucia), ἄλωπός (= astuto, «zorro»), ἄλωπέκουρος (= cola de zorra), ἄλωπεκία (= alopecia).

Sólo recordaremos los helenismos latinos *alopecia* y *alopecurus*, y sus correspondientes *alopecia* y *alopécuro* en español, *alopécie* y *alopécure* en francés, de los que hablaremos en los apartados dedicados al pelo y al rabo de la zorra respectivamente.

EL TÉRMINO LATINO «VULPES»

Es curioso que la palabra latina *vulpes* apenas haya logrado sobrevivir en la mayona de las lenguas románicas, aunque sí en el italiano *volpe*.

En francés el término *goupil* (derivado del diminutivo masculino del latín popular *vulpiculus* es anticuado y, a partir del s. XVI, apenas lo encontramos salvo regionalmente y en algunos derivados, como *goupille*, y en cierto modo también en *goupillon*.

En español sí tenemos, aunque de uso muy restringido *fulpeja* o *gulpeja*, derivado del diminutivo femenino del latín clásico *vulpecula*.

Recordemos —aunque sólo sea de paso— la expresiva locución latina *jungere vulpes* (= uncir zorras) empleada para indicar algo imposible de realizar, como sena formar una «yunta» de zorras para que se pusieran a trabajar tirando del arado o de un carro.

Y no olvidemos el refrán *vulpes pilum mutat non mores*, que podemos leer en Suetonio, y del que hablaremos más adelante así como de sus correspondencias en francés y en español.

Recordemos también *vulpes marina* de que nos habla Plinio, conocida asimismo por *alopecias*, nombres con los que se designaba en latín el pez que en español llamamos «raposa de mar» o también «zorra marina».

EL FRANCÉS «RENARD»

El antiguo francés *goupil* es reemplazado en el s. XIII por *renard*, al principio nombre propio, personificación de la zorra del *Roman de Renart*, de acuerdo con la muy probable

etimología *ragin-* (= consejo) y *-hard* (= duro o fuerte) que dio el nombre propio de *Rahingard*.

Como en la mayoría de las culturas, también en la francesa se ha atribuido a la zorra unas condiciones y unos hábitos que la convierten en símbolo de la astucia; y así **renard** es empleado corrientemente para designar una persona astuta.

Prescindiendo de otros significados, entre ellos el de grieta por la que se escapa el agua de una presa, un depósito o un canal, recordaremos su empleo en el lenguaje sindical como sinónimo de «**jaune**» para designar al obrero no afiliado a un sindicato y que no acepta o no secunda la huelga, es decir el esquirol, rompehuelgas o amarillo.

Aunque no tan vulgar como *dégueuler*, en el lenguaje popular también se ha empleado el verbo *renauder* como sinónimo de *vomir*, es decir «vomitar» o «devolver».

Al lenguaje familiar pertenece asimismo la locución **tirer au renard** para significar «negarse a avanzar» y también como equivalente de «tratar de zafarse».

Prescindiremos de consideraciones relativas a la toponimia, pero no dejaremos de señalar la vitalidad del apellido *Renard*.

EL ESPAÑOL «ZORRA», ADEMÁS DEL «RAPOSA» Y DE «VULPEJA» O «GULPEJA»

Como ya hemos indicado, el latín *vulpes* apenas ha sobrevivido en español. De su diminutivo *vulpecula* se derivó el término **vulpeja** o *gulpeja*, que pronto fue reemplazado por los de **raposa** y **zorra**.

No entra en nuestro propósito estudiar ni comentar el origen de una y otra palabra. Respecto a **raposa** pretende de Diccionario de Autoridades que se llama así (o **rabosa**) por tener la cola muy grande y poblada.

Sirve hoy la palabra **zorra** para designar el mamífero carnívoro cuadrúpedo de la familia de los cánidos, de hocico puntiagudo, orejas derechas, cabeza triangular un tanto afilada. y de hermoso rabo largo y muy poblado.

Pero, de acuerdo con el portugués, también es empleada como sinónimo de ramera o meretriz, «porque es oficio corriente por toda España; y en las poblaciones de importancia tienen correspondencia y avisos de las **zorras** comadres para chupar la sangre a los corderos inocentes» según curiosa y harto discutible explicación del Diccionario de Autoridades.

También se aplica el término **zorra** y su correspondiente masculino **zorro** y también el diminutivo *zorrica* para designar una persona astuta y engañosa.

Una cuarta acepción es la que aparece en locuciones del lenguaje familiar como **dormir la zorra**, **desollar la zorra**, **coger una zorra**¹, en las que la palabra **zorra** es empleada como sinónimo de «borrachera».

Procede recordar asimismo la locución *tener zorra* empleada para indicar la pesadez de cabeza o melancolía que a veces se padece.

En masculino, además de aplicarse al macho de la zorra y para designar una persona astuta, también se emplea en la locución familiar «estar hecho un zorro», unas veces para indicar «estar muerto de sueño», y otras para significar «estar callado».

¹ En francés *prendre (o attraper) une cuïie* para la última. y *courer son vin* para las dos primeras.

En plural masculino se usa para designar el utensilio que empleamos para sacudir el polvo de los muebles y que consiste en unas tiras de piel o tela sujetas en un mango.

LA COLA O RABO DE LA RAPOSA

En su fábula *Le Renard ayant la queue coupée* (V, 5), paralela a la correspondiente de Esopo, nos cuenta La Fontaine cómo una vieja zorra, a pesar de su experiencia y astucia², había caído un buen día en una trampa y, aunque logró salvar a duras penas la vida y el pellejo, hubo de resignarse a pagar el fuerte tributo de la pérdida de su rabo. Y narra nuestro fabulista cómo la zorra acude en cierta ocasión a una reunión de congéneres y allí, tras discursar sobre la inutilidad del rabo³, propone que todas se lo corten⁴.

Pero la perspicacia de una de las zorras que asisten a la reunión descubre la razón verdadera de la propuesta y, para dejar en evidencia y ridículo a la vieja comadre, le pide que se dé la vuelta. Más corrida que una mona —o más exactamente «honteux comme un renard qu'une poule aurait pris», en expresiva frase que tomamos de la fábula *Le Renard et la Cigogne* (I, 17)— a nuestra zorra del rabo cortado no le queda otro remedio que tomar las de Villadiego «serrant sa queue et portant bas l'oreille»⁵. Y naturalmente prosigue la moda de llevar rabo todas las zorras.

Es curioso cómo aprovecha el P. Feijóo esta fábula de la zorra con el rabo cortado para explicar la moda femenina frecuente en su tiempo de blanquear o emblanquecer el pelo. Y agudamente insinúa que le parece muy verosímil que alguna vieja de mucha autoridad inventase aquella moda para ocultar su edad, pues pareciendo todas canas, no se distingue en quién es natural o artificial la blancura del cabello. «Traza poco desemejante a la de la zorra de Esopo, que habiendo perdido la cola en cierta infeliz empresa, persuadía a las demás zorras, que se la quitasen también, fingiéndoles en ello conveniencia, y hermosura. Viene literalmente a estas, que pierden la representación de la juventud, dando a su cabello con polvos comprados, las señas de la vejez, lo que decía Propercio a su Cynthia: *Naturae-que decus mercato perdere cultu*⁶.

En otra de sus fábulas, la titulada *Le Renard, les Mouches et le Hérisson* (XII, 13) nos presenta La Fontaine una zorra acuciada por moscas que vienen a chupar la sangre de sus heridas, poniendo en boca de la zorra estas palabras: «que me sert ma queue? est-ce un poids inutile?»

A pesar de lo que decía la vieja raposa del rabo cortado, la cola de la zorra podna tener por lo menos la utilidad de servir para espantar las moscas.

Recordemos a este respecto la locución o refrán que dice *il viendra un temps où le renard aura besoin de sa queue*⁷, que suele emplearse para significar que una cosa que hoy puede parecer inútil, mañana en cambio puede ser de utilidad e incluso necesaria.

² «Un vieux renard, mais des plus fins, grand croqueur de poulets, grand preneur de lapins, **sentant son renard d'une lieue**».

«Que faisons-nous, dit-il, de ce poids inutile, et qui va balayant tous les sentiers fangeux? Que nous sert cette queue?»

⁴ «Il faut qu'on se la coupe».

⁵ *Le Renard et la Cigogne* (I, 17).

⁶ FEIJÓO *Theatro crítico universal*; t.º 2, Disc. 6, n. 14.

⁷ Precisemos sin embargo que, en lugar de *le renard*, se dice a veces *le chien*, o también *la vache*

Pero naturalmente no se trata sólo de espantar las moscas ni tampoco, como en la fábula *Le Renard et les Poulets d'Inde* (XII, 17), de lucir un hermoso y elegante apéndice caudal con el que la astuta zorra consigue embelesar unas cnas de pavo encaramadas en un árbol y que, absortas por las mil gracias y piruetas que les hace al tiempo que levanta y luce la cola, se van dejando caer del árbol precipitándose a sus pies.

La cola o rabo de la zorra tiene por lo menos un valor ornamental innegable. Pero también y principalmente una función de suma importancia para mantener su estabilidad al correr, sobre todo al hacer giros rápidos. A la utilización de su magnífica cola en la carrera, como si fuera un balancín y un timón aerodinámico a la vez, debe la zorra su gran agilidad para esquivar a sus perseguidores dando vueltas y quiebros imprevistos en espacios a veces muy reducidos y a una velocidad increíble.

Recordemos la locución francesa *le renard cache sa queue*, que se corresponde exactamente con la española «la zorra oculta su rabo». Y no olvidemos la expresión que puede emplearse para responder a alguien que pide algo imposible: *no hay zorra con dos rabos*⁸, dicho con el que podemos poner en relación el que dice «buscáis cinco pies al gato y no tiene más que cuatro, que cinco son con el rabo».

Hablando del rabo o cola de la raposa, no cabe dejar de mencionar la planta de la familia de las gramíneas de tallo generalmente bastante alto, conocida popularmente por *cola de zorra* en español y *queue-de-renard* en francés. Nombres que coinciden perfectamente con sus correspondiente helenismos *alopecurus* en español y *alopécure* en francés. Términos tomados o bien del latín *alopecurus* o bien directamente del griego ἀλωπέχουρος formado sobre ἀλώπηξ (= zorra) y οὐρά (= cola o rabo).

EL PELO DE LA ZORRA

El hablar del término griego ἀλώπηξ hemos mencionado la palabra ἀλωπεχία y sus correspondientes *ulopecia* en latín, *alopecia* en español y *alopécie* en francés.

La *alopeciu* es una enfermedad caracterizada por la caída del cabello (o del vello) que puede recordar la muda de pelo de la zorra. Y también se aplica a esa especie de tiña o calvas en la cabeza, conocida en lenguaje popular por *pelona* y que en el científico recibe el de *alopecia areata*.

Recordemos de paso que la hembra, en cuanto da a luz, arranca con los dientes el pelo del vientre para dejar al descubierto los pezones y poder alimentar a su camada con su leche, que durante el primer mes constituye el único alimento de los zorreznos.

Donde no alcanza la piel del león (o del lobo) debe coserse la de la zorra (o de la raposa) dice un refrán español que se corresponde con el francés *coudre la peau du renard a celle du lion*, atribuyendo fuerza al león y astucia a la zorra. Equivale por lo tanto a la expresión española «unir la astucia al valor y la fuerza» y a la francesa «l'adresse surpasse la force».

En una de las dos fábulas de La Fontaine que llevan por título *Le Loup et le Renard* (la 9 del libro XII) nos cuenta el fabulista francés la historia de la zorra que, envidiando como

⁸ Locución para la cual no encontramos mejor paralelo en francés que la que dice «il ne faut pas demander l'impossible», y que algunos diccionarios latinos ponen en relación con la expresión «in eodern conveniunt plures»

tantos otros mortales las condiciones, dotes y suerte del prójimo, sueña con cambiar su condición de zorra por la del lobo para así poder cazar corderos en lugar de simples aves de corral. Conseguida una piel de lobo, se la reviste y fácilmente así da caza a un cordero; pero al oír cantar a un gallo, se olvida al punto del cordero y se lanza tras el ave de corral haciendo bueno el sabio refrán que dice *muda la zorra los dientes, mas no las mentes* o su paralelo *aunque muda el pelo la zorra, su natural no despoja*, que tiene su correspondencia francesa en los que dicen *en sa peau mourra le renard* (o *le loup*), que también equivale a *chassez le naturel, il revient au galop*.

En otra fábula titulada *Le Loup devenu berger* (III, 3) es el lobo quien se viste con la piel de una zorra para así mejor engañar a los corderos y las ovejas y también a su pastor y a los perros que cuidan el rebaño. Fracaso también aquí de la trampa urdida, debido esta vez a ser traicionado el lobo por su propio aullido que revela su identidad a los mastines que acaban dando buena cuenta de él al no poder huir por encontrarse impedido por la piel de zorra con que se ha disfrazado. *Toujours par quelque endroit fourbes se laissent prendre* —concluye la moraleja—; *quiconque est loup agisse en loup: c'est le plus certain de beaucoup*.

LA ZORRA EN LA BIBLIA

Es curioso señalar que, salvo en un pasaje del Nuevo Testamento (San Lucas 13, 32), en la Biblia así antiguo como neotestamentaria no aparece la zorra como símbolo o representación de la astucia. En los seis casos en los que cabría pensar que en el Antiguo Testamento se menciona la zorra, ésta evoca la idea de destrucción o devastación, o bien causada por ella (Nehemías, 4, 3 y Cantar de los Cantares 2, 15), o bien apareciendo entre las ruinas (Lamentaciones 5, 18; Ezequiel 13,4; y Salmos 62/63, 11), o bien utilizada para llevar la destrucción y ruina de cosechas a los campos del enemigo (Jueces 15, 4).

En Nehemías⁹ 4, 3 dice Tobías el amanita: «Aunque ellos edifiquen, si sube una zorra, saltará por encima de su muralla de piedra*¹⁰. Más fácil de comprender el pasaje del Cantar de los Cantares al decir el esposo: «Cogednos zorras pequeñas que puedan devastar los viñedos, ahora que nuestra viña está en flor»¹¹.

En Lamentaciones 5, 18 y en Ezequiel 13, 4 el hagiógrafo nos presenta la zorra entre las ruinas. Por esto se halla triste nuestro corazón, por tales cosas se han entenebrecido nuestros ojos, por la montaña de Sión, que está devastada, paseándose por ella las zorras»¹² leemos en Lamentaciones 5, 18. «Como zorras entre las ruinas d i c e Ezequiel 13, 4— han sido, Israel, tus profetas»¹³. No muy lejos de esta imagen, las que aparece en Salmos 62/63, 11 cuando dice David: «Serán entregados (mis enemigos) en poder de la espada, y se convertirán en alimento de zorras»¹⁴.

Recordemos por fin la conocida estratagema de Sansón contra los filisteos cuando, tras haber capturado trescientas zorras y haberlas atado cola con cola y una tea entre ambos

⁹ También llamado Esdras 11.

¹⁰ *Aedificent: si ascenderit vulpes, transiliet murum lapideum, según la Vulgata.*

¹¹ *Capite nobis vulpes parvulas quae demoliuntur vineas, nam vinea nostra floruit, según la Vulgata*

¹² *Propter montem Sion quia disperit, vulpes ambulaverunt in eo, según la Vulgata.*

¹³ *Quasi vulpes in desertis prophetae tui, Israel. erant, según la Vulgata.*

¹⁴ *Tradentur in manus gladii: partes vulpium erunt, según la Vulgata.*

rabos, prendió fuego a las teas y soltó las zorras por los campos de los filisteos provocando un fuerte incendio que destruyó mieses e incluso viñas y olivos (Jueces, 15, 4).

Procede sin embargo una aclaración. En todos los casos el texto hebreo emplea la palabra *šū'al* que tradicionalmente ha sido siempre interpretada por «zorra» en las distintas versiones así antiguas como modernas, y que también suelen aparecer con ese significado en los distintos diccionarios y léxicos así en los clásicos como en los actuales.

Sin embargo, salvo en el episodio de Sansón que aparece en el libro de los Jueces y muy probablemente en el del Cantar de los Cantares, tal vez podría pensarse que esa palabra hebrea *šū'al* no designa precisamente la zorra sino el chacal.

Respecto al Nuevo Testamento, clásico es el pasaje que nos recuerda las palabras de Nuestro Señor: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (San Mateo 8, 20, y San Lucas 9, 58).

Hasta aquí, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento aparece alusión alguna a la astucia de la zorra. Tan sólo en San Lucas 13, 32 (el único pasaje bíblico que nos queda por recordar) aparece y de manera muy clara la metáfora de la zorra como símbolo de la astucia: «Id y decid a ese zorro —dice el Señor— que yo lanzo demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día seré consumado», en magnífica respuesta, indirecta y un tanto enigmática, del Señor a los «benévolos» consejos de los *astutos* fariseos, sin entrar por nuestra parte, a interpretar ahora si en ese «zorro» alude a Herodes o quizá al inventor de la patraña.

LA ASTUCIA PERSONIFICADA EN LA ZORRA

Así el latín *vulpes* como el griego *ἄλωπηξ* (lo mismo que sus correspondientes en las distintas lenguas indoeuropeas) son empleados para designar la zorra o el zorro y también como símbolo de la astucia. En no pocas ocasiones aparece en oposición al león, considerado —aunque sin demasiada exactitud— símbolo generalmente del valor, y también al lobo, que rivaliza con él en astucias y a quien se atribuyen además condiciones de maldad e incluso a veces de perversidad. En nuestro Don Sem Tob de Carrión, el león y la zorra aparecen, en cambio, simbolizando la oposición entre la mentira y la verdad: «el sabio con corona como león se semeja: la verdad es leona, la mentira es *gulpeja*».

Tan firme aparecía para los griegos la vinculación entre la idea de la astucia y su simbolismo representado por la zorra que además del verbo *ἄλωπεχίζω* (= obrar con astucia) y del sustantivo *ἄλωπός* (= persona astuta como una zorra), existían también locuciones en las que se reum'a a la zorra para evocar o significar la astucia. Por ejemplo, la que dice *ἄλώπεκος ἔχρει βαινειν* (= caminar por las sendas del zorro, es decir obrar con astucia).

Al verbo griego *ἄλωπεχίζω* corresponde exactamente así etimológica como semánticamente el deponente latino *vulpinor* (= obrar a modo de zorra, engañar). Lo mismo cabría decir respecto al sustantivo griego *ἄλωπός* y al latino *vulpio* (= persona embustera, tramposa, engañosa).

Una observación minuciosa del comportamiento de la zorra ha llevado a la conclusión en nuestros días de que su comportamiento no es tan sofisticado como el que se le ha solido atribuir y tal como aparece en la literatura.

Pero también es cierto que en pruebas de laboratorio la zorra da un coeficiente de «inteligencia» alto, mayor incluso que el del perro.

Posee indudablemente unas dotes muy especiales para cazar y también para burlar a sus enemigos naturales en el bosque (el lobo y el lince principalmente) y también al hombre. Se alimenta principalmente de carroña y de roedores, amén de reptiles y también de bayas y algunas frutas silvestres; y si la ocasión se presenta, tampoco hace ascos a las aves de corral. En relación con su alimentación, podemos recordar el refrán latino que dice *tam jacile quam pirum vulpes comest*, empleado para hablar de cosas que se pueden hacer con mucha prontitud y que cabe traducir por *en lo que tarda una zorra en comerse una manzana* (o más exactamente *una peru*), o «en menos que canta un gallo».

En modo alguno hay en ella malicia o malignidad. Su inteligencia y su gran memoria para recordar situaciones pasadas, y también el conocimiento perfecto de su territorio, así como su capacidad para tomar decisiones instantáneas y la posibilidad, gracias a su rabo, para hacer al correr quiebros y giros rápidos constituyen unas dotes extraordinarias así para cazar como para burlar a sus enemigos y poder salir airosas de situaciones comprometidas. De ahí en gran parte esa fama de astuta, engañadora y tramposa que desde la antigüedad se le ha atribuido.

Una y otra vez La Fontaine nos presenta a la zorra como símbolo de la astucia. Diez de sus fábulas ¹⁵ dedica a presentárnosla como prototipo de la astucia y maestra en el arte de engañar, valiéndose no pocas veces de una gran habilidad para embaucar a su posible víctima mediante la adulación. En dos ocasiones, sin embargo, la zorra de la fábula resulta en La Fontaine ser engañada por quien ella pretendía engañar. Es el caso de *Le Renard et la Cigogne* (I, 17) y *Le coq et le Renard* (II, 14). En la primera, la cigüeña ofrece a la zorra un rico manjar, pero servido en una vasija de cuello muy estrecho por el que no pasa el morro de la zorra, vengándose así de la sopa que ésta le había ofrecido en un plato muy llano y que naturalmente no había logrado tomar con su pico. En la segunda, una zorra, hábil y astuta a más de vieja, pretende engañar a un viejo gallo encaramado en un árbol, diciéndole que ya es hora de hacer las paces y de darse un abrazo. Nuestro gallo, viejo y astuto, finge aceptar encantado y dice que desde el árbol ve llegar corriendo dos grandes mastines sin duda para unirse al «abrazo». La zorra pide al instante disculpas, y «pies para qué te quiero», que hace exclamar a La Fontaine *car c'est double plaisir de tromper le trompeur*.

Procede señalar que en una de sus dos fábulas tituladas *Le Loup et le Renard* (la XI, 5) se pregunta el fabulista francés por qué, de acuerdo con Esopo, hemos de seguir atribuyendo a la zorra la maestría en astucia cuando el lobo, al encontrarse en apuro por defender su propia vida o en necesidad de atacar, supera a la zorra. Y a continuación nos promete demostrar lo contrario: «et j'oserais peut-être avec quelque raison contredire mon maître». Pero, aparte de acordarse un poco tarde, cuando tantas fábulas había dedicado a encomiar la astucia de la raposa, no nos consta que cumpliera su promesa o que al menos lo intentara.

Y una vez más, también en esta fábula aparece la zorra como maestra en el arte de la

¹⁵ *Le Corbeau et le Renard* (I, 2); *Le Renard et le Bouc* (III, 5); *Le Renard, le Loup et le Cheval* (XII, 16); *Le Renard et les Poulets d'Inde* (XII, 18); *Le Renard, le Singe et les Animaux* (VI, 6); *Le Lion malade et le Renard* (VIII, 3); *Le Loup et le Renard* (XI, 5 y XII, 9); *Le Renard et la Cigogne* (I, 17); *Le Coq et le Renard* (II, 14).

astucia o «zorrería», logrando engañar al lobo con una estratagema muy hábil para conseguir salir del pozo en que ella había caído víctima de su ciego apetito que le había hecho identificar con un hermoso queso el reflejo de la luna llena en el agua del pozo.

De todos es conocida la fábula que nos presenta a una zorra, que sintiéndose en ridículo y «corrida como una mona» por no alcanzar las uvas que quisiera comer, busca salir airosa simulando un falso desdén al tiempo que pretende hacernos creer que aún no están maduras: «agrillas eran» en la fábula española, «ils sont trop verts est bons pour des goujats» en la francesa, «nondum non est matura» en Fedro, y ῥᾶγεξ ὀρθρακίζουσιν μάλα en Esopo. Al hablar de esta zorra en ridículo hemos empleado la locución española «corrida como una mona» para cuya equivalencia en francés —como ya hemos indicado— no encontramos otra mejor que la que dice *honteux comme un renard qu'une poule aurait pris*.

Así en el refranero español como en el francés, y lo mismo cabría decir de otros refraneros, encontramos no pocos ejemplos de refranes que hacen alusión a la astucia de la zorra.

La vieja zorra coti lazo no se toma, dice uno de nuestros refranes, para cuya equivalencia no recordamos en francés un paralelo aceptable, debiendo recurrir al que dice «l'expérience rend maître»^{15bis}, o al muy expresivo «chat échaudé craint l'eau froide»¹⁶.

En ese refrán español *la vieja raposa, con lazo no se toma*, a la idea de astucia representada por la zorra se añade la que nace de su experiencia. y por eso dice «una vieja raposa*, que recuerda muy numerosos dichos y locuciones como «un viejo zorro», «un vieux renard», *el diablo sabe más por viejo que por diablo...*

Es curioso a este respecto la frase de La Fontaine en su fábula *Le Renard, le Loup et le Cheval* (XII, 16) cuando dice «un renard jeune encor, quoique des plus madrés», haciendo bueno el refrán *muda la zorra los dientes, mas no las mientes*, expresado también por *muda la zorra el pelo, mas no el celo* (o *las mañas*), o también por *uunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja*, que ya el latín expresaba diciendo *vulpes pilum mutat, non mores*¹⁷, y el francés manifiesta afirmando *dans sa peau* (o *en su peau*) *mourra le renard*¹⁸.

Muy cerca de esta idea está la expresada por la locución francesa *avec le renard on renarde*¹⁹, que también se expresa pensando en el lobo: *avec les loups on apprend a hurler*, o de manera mucho más expresiva en español *quien con lobos anda, u aullar se enseña*.

La raposa cuida de ocultar su intención para mejor engañar y poder cazar más fácilmente su víctima. Y como su cola la distingue muy bien del perro, el pueblo fraguó una locución o un refrán que el latín medieval decía *vulpes caudam occultat* y que el español y el francés han expresado diciendo *la zorra oculta* (o *escotide*) *su rubo* y *le renard cache su queue* respectivamente.

^{15bis} Que equivale en español a «la experiencia es madre de la ciencia»; o también «el mejor maestro es el tiempo y la mejor maestra la ciencia» o «buey viejo, surco derecho»; o «a todo pardal viejo, no lo toman en las redes»...

¹⁶ Que equivale en español a «gato escaldado, del agua fría huye»; o también «vieja escarmentada, arrezagada pasa el agua»; o «de los escarmentados nacen los avisados»; o «el escarmentado bien conoce el vado», etcétera.

¹⁷ SÜETONIO, *Vidu de los doce Césares. Vespasiano*

¹⁸ ὁ λύκος τὴν τρίχα, οὐ τὴν γνῶμην ἀλλάττει

¹⁹ DU BAÏF, *Mimes. Enseignements et Proverbes*.

Y ¡ojo! no seamos ingenuos cuando la astuta raposa, disimulando sus intenciones, finge cuidar por nuestros intereses. Por eso nos advierte que *cuando la zorra predica, no están seguros los pollos*, magnífico refrán español que se corresponde con el francés que dice *quand le renard prêche, veillez sur vos oies*, que encierra la misma o parecida filosofía que el que afirma *cuando el diablo reza, engañarte quiere*. Aunque también es cierto que otro refrán medieval decía en latín lo que el español ha conservado en la forma de *buena zorra no come las gallinas de la vecina*, y el francés en la locución *un bon renard rie mange pas les poules de son voisin*, con idéntica filosofía a la que atribuye al lobo cuando dice: *el lobo, do mane, daño no hace*, o también *cuando el lobo va a hurtar, lejos de casa va a cazar*.

Mucho sabe la zorra, pero más el que la toma ²⁰ dice un agudo refrán español para el que sin embargo no conocemos correspondencia exacta en otras lenguas, y para el cual en francés, por ejemplo, recurriríamos a uno de estos dichos: «à malin, malin et demi», «à méchant. méchant et demi», «à trompeur, trompeur et demi», e incluso, aunque nos disguste por la aviesa intención con que a veces se emplea «à Normand, Normand et demi», dichos que en español se expresan diciendo: «a pícaro, pícaro y medio», «a pillo, pillo y medio», «a un diestro, un presto», «a señor artero, servidor roncero», e incluso el muy expresivo *a la zorra, candilazo*, en el que volvemos a encontrar la raposa como símbolo de la astucia.

Hemos hecho alusión más arriba al simbolismo de la astucia evocado por la raposa y al del valor y la fuerza por el león. Procede recordar a este respecto el refrán que dice *donde no llega la piel del león, debe coserse un poco de la zorra* ²¹ que el francés expresa diciendo *quand la peau de lion ne peut suffire, il faut y coudre la peau du renard*, sabio refrán que ya hallamos por lo menos en el siglo IV a. J. C. en Lisandro de acuerdo con una cita de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*. Como equivalentes de este refrán propusimos el que en francés dice «l'adresse surpasse la force» y los españoles «más vale maña que fuerza», o «unir la astucia al valor y la fuerza», o «para librarse de lazos, antes cabeza que brazos», o «manos duchas comen truchas», o también «manos duchas mondan huevos, que no largos dedos», que recuerdan el francés «les mains noires font manger le pain blanc».

Fuerza, maña, astucia... pero también diligencia. Y así, junto a la sabia advertencia que dice «a quien madruga, Dios le ayuda» en español, y que se corresponde con la francesa «aide-toi, le Ciel t'aidera», también existe un refrán que dice *a raposo durmiente no le amaneca la gallina en el vientre*, es decir *renard qui dort la matinée, n'a pas la gueule emplumée*, aunque el refranero no deja de advertir que «no por mucho madrugar amaneca más temprano», o dicho en francés «ce n'est pas le tout de se lever de bon matin, il faut arriver a l'heure».

Y terminaremos con una nueva alusión acerca de las relaciones de la zorra con el lobo en nuestro refranero. Nos referimos al que dice: *el lobo y la vulpeja ambos son de una conseja*. No conocemos para él correspondencia paralela en francés, traducéndolo por la frase «les méchants sont toujours d'accord pour faire le mal». En latín en cambio existe con la misma filosofía el adagio «congregantur cum leonibus vulpes».

²⁰

O también «aunque sabe trucho la zorra, más sabe el que la toma».

²¹

También expresado bajo la forma *cuando la piel del león es corta, conviene añadirle cosiéndole otra de raposa*; o también *cuando falta la piel del león, es menester servirse de la del zorro*; e incluso, cambiando el león por el lobo: *donde no alcance la piel del lobo, debe coserse la de la zorra*.